

LE SENNE (René): *Introduction à la description de l'espérance*, en «Giornale di Metafisica», Genova-Università, año X, núm. 3, mayo-junio 1955, páginas 361-383.

El renacimiento metafísico que hoy existe en Francia no debería dedicarse, según Le Senne, a la meditación de la angustia, si se tiene en cuenta la tradición filosófica francesa. Esta tradición ha amado siempre la sensatez, el equilibrio, y de pecar contra estas virtudes razonables ha sido por exceso de confianza en el triunfo final del bien.

La guerra mundial y sus consecuencias han derrumbado la ingenua fe en la ciencia como única condición necesaria para la virtud y la felicidad del hombre. Es preciso hoy más que nunca meditar en esa felicidad, buscar sólidos cimientos filosóficos en donde apoyar la búsqueda de la dicha y salvación humanas. Pero, ¿qué significarían para nosotros estos conceptos si fueran extraños a nuestra existencia? No hay indagación que no posea inicialmente algún conocimiento de lo buscado. Así, meditar en la salvación nos lleva a la esperanza. Si para Le Senne salvarse consiste en que el alma se una definitivamente con aquel valor soberano cuya generosidad se derrame en los valores determinados, por fuerza del Valor debe emanar un valor, el primero, que sea su anunciación inicial e iniciante.

Le Senne distingue una *esperanza infinita*, como un fondo, una continuidad existencial sobre el que pasan las esperanzas determinadas, las cuales sí pueden concretarse y formularse. La relación entre la esperanza infinita y las esperanzas tiene así dos direcciones: la primera va formulándose en esperanzas concretas; éstas se apoyan en aquella, sin la que no podrían existir. Este proceso nos lleva a considerar el aspecto psicológico de la esperanza. Su meta final, el Valor, baja primero hasta apoyarse en el valor de lo por venir, para dirigirse después al porvenir propio del que espera, hasta que su reflexión de hombre rodeado de obstáculos le obliga a ir desmenuzando su esperanza en esperanzas.

Uniendo los dos aspectos de la esperanza, el metafísico y el psicológico, se puede decir de ella que es *el conocimiento del valor*. Ella nos hace conocer

los valores, y toda esperanza cualificada está ya teñida con el valor que promete: «L'espérance de la joie est une joie; comme le rêve d'une aventure, une aventure».

Incluso en la amargura o el sufrimiento aparece como un trasfondo lo valioso de la esperanza. Lo que es repugnante para nuestro espíritu lleva por esta razón consigo una posibilidad de huida. Y ahondando más, la repugnancia que nos inspira lo que nos parece malo para nosotros, ¿no es porque buscamos los valores?

El arte de vivir consistirá para Le Senne en hacer una labor de elección entre las diferentes esperanzas determinadas, y en verificar al realizarlas el valor de la esperanza infinita. Para ello será preciso añadir a la intrínseca pero débil energía que la esperanza aporta, la fuerza que la voluntad inteligente puede recoger uniendo todas las que proceden de su cuerpo y de su espíritu. MARÍA ELISA MASEDA.

GALLI (Gallo): *Linee d'una filosofia dello spirito come libertà*, en «Il Saggiatore», Torino, IV, 1954, núm. 1, enero-marzo, págs. 5-27.

La libertad tiene el carácter de una espontaneidad creadora. De aquí que no podamos atribuir libertad a los animales. No se descubre en ellos actividad espontánea creadora, de donde se concluye que la libertad supone funciones superiores del espíritu, que en la vida animal yace en profunda oscuridad. Ahora bien, los actos de la espontaneidad creadora se excluyen y unifican. En la conciencia empírica todo acto, en cuanto nuevo y diverso respecto de los demás, es espontaneidad creadora, pero al mismo tiempo negación de la espontaneidad creadora. El acto en cuanto realización se presenta como negatividad del *fluir* creador, pero al mismo tiempo y en cierto sentido es este *fluir* creador. De aquí que la unificación del acto con la espontaneidad creadora, mediante la posición del sujeto como sujeto universal, es decir, la tesis del idealismo, sea de suyo inexacta, ya que el sujeto universal, en cuanto abstracción, no tiene en cuenta el valor empírico del acto. Pero no es sólo esta posición la que nos parece errónea,